

## “Hay una gran oportunidad para la economía colombiana en el sector agroindustrial”

Tras un período de bajo crecimiento, el país vuelve su mirada hacia las múltiples oportunidades que representa este sector para impulsar la economía. ¿Cuáles son los retos que se deben superar en el mediano plazo?



# D

espués de atravesar una fuerte crisis, generada por la desaceleración económica, el estancamiento de los ingresos fiscales y la caída del consumo, entre otros factores, Colombia arrancó 2018 con una noticia que alivió en gran manera las expectativas económicas que se tenían para este año: el aumento en los precios del petróleo.

Aunque dicho incremento dio un poco de aire a las cuentas fiscales, la confianza no se ha recuperado del todo y, por el contrario, ahora es cuando más surge una incertidumbre por la verdadera estabilidad que tendrán los precios del crudo en el mediano plazo. Por esta razón,

cada vez son más los analistas que advierten sobre la necesidad de salir de la dependencia en la que Colombia ha caído por años y fortalecer también los demás sectores que prometen catapultar la economía del país, como es el caso de la agroindustria.

Precisamente, teniendo en cuenta la relevancia que ha tomado el sector del agro en Colombia, el programa Presidentes de Empresa, de la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes, ofreció un escenario de discusión sobre el papel que actualmente están cumpliendo los agronegocios y la industria alimentaria dentro del objetivo de consolidar los próximos años de la economía nacional.

El diálogo comenzó con la presentación de un contexto macroeconómico por parte de Carlos Gustavo Cano, economista, docente y expresidente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), de la Caja Agraria y del diario “El Espectador”, quien hizo referencia a las consecuencias que actualmente vive Colombia, por cuenta de las decisiones poco acertadas que se tomaron entre 2005 y 2014, cuando el crecimiento de PIB mantenía un promedio histórico de 4,7%. De acuerdo con Cano, aunque este período de bonanza se debió aprovechar para aumentar los impuestos y reducir los gastos, el país hizo todo lo contrario y, por ende, el ahorro fue exiguo.

A partir de 2014 vino la cruda realidad. Luego de llegar a representar el 20% de los ingresos totales, los precios del

petróleo se desplomaron, generando un enorme impacto sobre el fisco. Desde entonces, la desaceleración en el país ha sido ostensible.

Ahora bien, pese a la recuperación actual del crudo, que probablemente se mantendrá en el corto plazo, Cano instó a los presidentes de empresa a fijar su mirada sobre los múltiples retos que enfrenta el sector de la agroindustria, que representa una oportunidad para las nuevas generaciones.

El primero tiene que ver con el estrés hídrico, como consecuencia del cambio climático que impactó negativamente los alimentos. Se estima que el 70% del agua del planeta se emplea en agricultura y un 22% en industria. Por lo tanto, las épocas de sequía o el desbordamiento de los cauces, provoca-

dos por fenómenos como El Niño y La Niña, y demás episodios climáticos, suelen conducir a la carestía de alimentos y la primera población damnificada será la que cuente con menores recursos económicos.

Ante esta amenaza climática, Cano considera que la política monetaria es ineficaz y por sí sola no podrá controlar la inflación de alimentos y energía provocada por el clima. No obstante, es indispensable el concurso de una regulación fiscal ambiental que le haga frente al estrés hídrico y remunerar la prestación de servicios ambientales, como la reforestación y la conservación de bosques.

Además, si bien la mayor parte de nuevas tierras con potencial agrícola se encuentra en América Latina y África, la ampliación de la frontera y su viabilidad dependerán en gran medida de la disponibilidad del agua y el cambio del uso de los suelos que hoy se hallan ociosos.

Otro de los desafíos a superar a corto plazo es la formación académica de nuevos talentos humanos que dediquen sus esfuerzos al impulso de la nueva tendencia de agricultura digital y biotecnología. Para Cano, solamente este tipo de innovación vencerá la presión inflacionaria de los alimentos y permitirá el impulso de este sector.

### La visión de la ruralidad como actividad económica

Jorge Enrique Bedoya, actual director de la SAC, economista y exviceministro de Defensa Nacional, se unió a esta discusión sobre los puntos a los que la nación le debe prestar atención, y puso sobre la mesa dos grandes retos que, a su juicio, se deben superar a través de la formulación de nuevas políticas públicas: el impulso a la empresarización y la seguridad jurídica.

De acuerdo con Bedoya, la SAC atraviesa por un proceso de transformación para convertirse en un gremio que piense en el fortalecimiento de las empresas rurales. Precisamente, la fase de implementación de los acuerdos de paz que vive el país abre un espacio de discusión de temas claves, como la necesidad de un cambio en la forma de producir, pensando no solo en la oferta, sino en lo que realmente están comprando los clientes, para lograr que los productos traspasen la barrera y, finalmente, lleguen a la mesa de los consumidores.

Adicional a esto, el director de la SAC señaló que en Colombia debe haber claridad jurídica sobre la propiedad de tierra, específicamente en lo que tiene que ver con la expropiación, la extinción del derecho de dominio, los ocupantes históricos de buena fe y la adquisición de predios de origen baldío. Estos son los cuatro elementos que representan el punto de quiebre en términos de inseguridad jurídica en el campo colombiano.

### ¿Qué se ha hecho para potenciar el agro en el país?

Dentro de su proceso de renovación, la SAC ha unido sus esfuerzos con otras instituciones como el Banco Agrario, que ha promovido estrategias para el financia-

miento rural, con una ampliación del 96% en su cobertura geográfica.

Luis Enrique Dussán, actual director del Banco Agrario, exdirector de Desarrollo Rural en el Ministerio de Agricultura y expresidente del Fondo para el Financiamiento del Sector Agropecuario (Finagro), presentó un balance sobre la gestión de esta entidad que, en términos generales, consiste en una renovación del modelo de atención a través de asesorías, programas de formación financiera e inclusión de poblaciones especiales.

Asimismo, señaló que la entidad viene haciendo una apuesta importante en esta época de posconflicto por medio de un apoyo en labores de bancarización para la población reincorporada, así como financiación de proyectos liderados por víctimas del conflicto. Este trabajo es apoyado, además, por un proceso de modernización tecnológica, mediante la implementación de plataformas que facilitan los procesos transaccionales.

Sin embargo, durante este espacio, Dussán inquietó sobre las grandes ventajas que tiene el sector rural y que no se han sabido aprovechar para impulsar el desarrollo, todo por falta de una definición clara del rumbo productivo del país y un Plan de Ordenamiento Territorial adecuado.

En línea con lo anterior, Carlos del valle, vicepresidente de Estudios Económicos y Desarrollo de Negocios de la Bolsa Mercantil de Colombia, economista y docente, aseguró que si bien en el país hay debates confusos sobre las verdaderas causas que obstaculizan el crecimiento agropecuario, Colombia debe centrarse en las múltiples oportunidades que existen para los agronegocios, como la bolsa de productos, que cumple un papel fundamental dentro de la labor de dinamizar la productividad.

Mediante la Bolsa, en la actualidad se negocian más de 4.500 bienes, productos y servicios. De este modo, a través de este escenario, los inversionistas tienen a su disposición diferentes opciones para destinar sus recursos, mientras que los productores cuentan con los instrumentos necesarios para financiar sus actividades.

Del Valle finalizó la sesión resaltando los programas de cobertura que lidera la Bolsa Mercantil en conjunto con el Ministerio de Agricultura, que tienen como objetivo facilitar la aplicación de políticas destinadas al apoyo de los sectores pecuario, acuícola y agroindustrial, las cuales implican una contribución al sostenimiento de los ingresos de estos productores.

En este sentido, en medio de esta sesión de Presidentes de Empresa, de la Universidad de los Andes, los asistentes tuvieron la oportunidad de conocer un contexto profundo sobre el estado de la economía colombiana y, además, discutir sobre los aportes que cada uno, desde su sector, puede hacer a corto plazo para contribuir al impulso del desarrollo rural.

Sin duda, se trata de un enorme reto que no solamente implica la participación de unos pocos, sino del esfuerzo unánime de las instituciones públicas y privadas orientadas hacia una misma dirección. ●